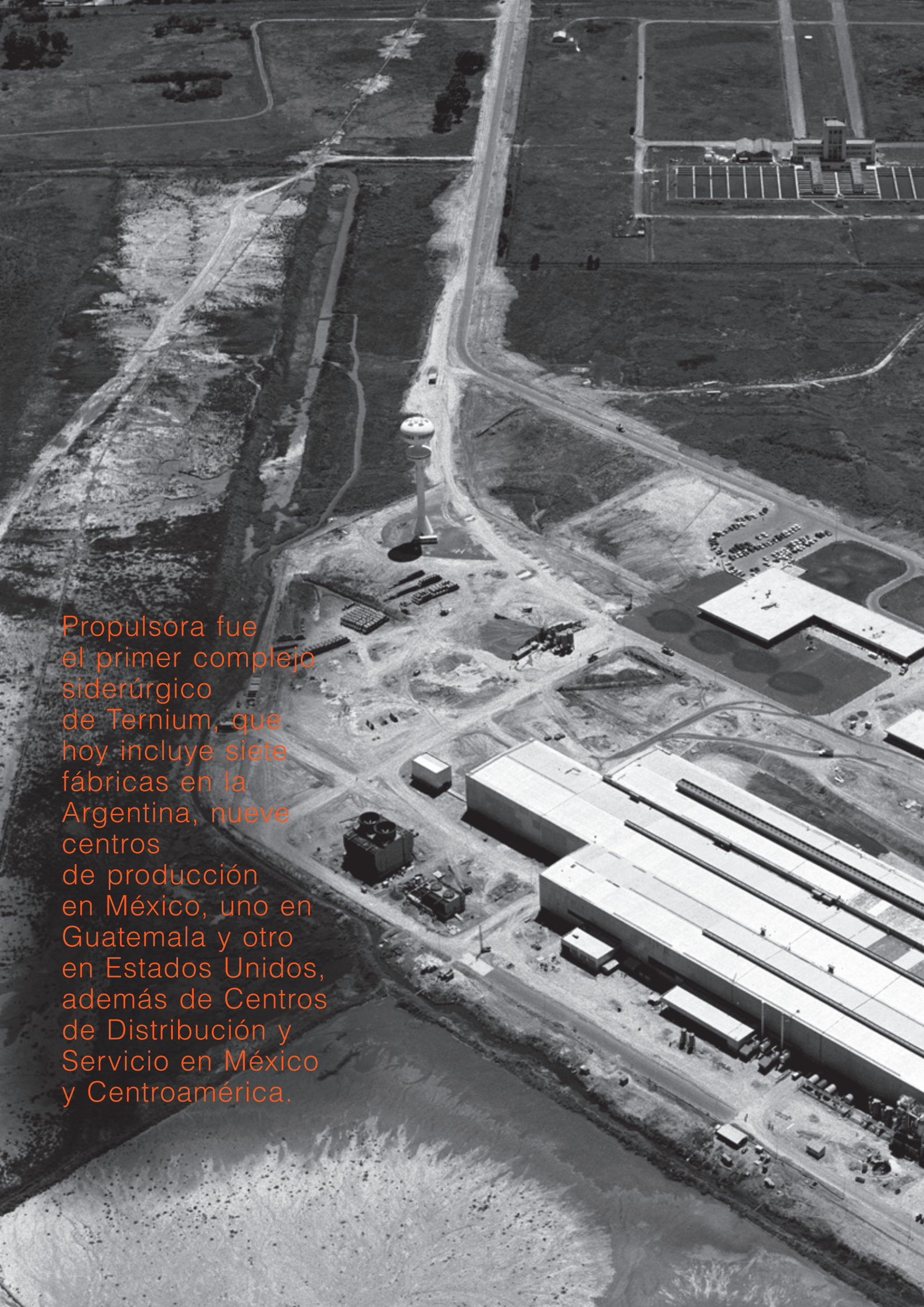
Propulsora Siderúrgica: un gran sueño que sigue vigente





Propulsora fue el primer complejo siderúrgico de Ternium, que hoy incluye siete fábricas en la Argentina, nueve centros de producción en México, uno en Guatemala y otro en Estados Unidos, además de Centros de Distribución y Servicio en México y Centroamérica.

Ensenada, la vigencia de un sueño

"Propulsora Siderúrgica es la iniciativa más ambiciosa de todas las promovidas y encaradas por la Organización Techint. Lo es no sólo por la cuantía de recursos financieros sino de manera muy especial por los medios humanos que ella requiere". Agustín Rocca les otorgaba, con estas palabras, un lugar de privilegio a todos los que habían participado de la *última gran obra* de su vida, bautizada –hace ya 40 años– como Propulsora Siderúrgica. Una extraordinaria aventura que nació oficialmente el 29 de diciembre de 1969 gracias al tesón y al profesionalismo de un grupo de personas, y a la visión estratégica y tecnológica de su creador.

Aquella fábrica, que se construyó en un tiempo récord de 33 meses y con una inversión de 80 millones de dólares, se erigía como un montaje industrial sin precedentes para la época. Su puesta en marcha, no sólo significó la proyección del Grupo Techint en la arena internacional sino que, además, se constituyó como un verdadero aporte al desarrollo industrial de la Argentina.

El valor de la cultura industrial, sostenido por una visión épica del trabajo, caracterizó a Rocca. Y su herencia aún continúa vigente: la planta alcanzó una producción de un millón de toneladas de aceros planos a fines de 2008. El hito no es menor: terminando los años setenta, Agustín Rocca había soñado con alcanzar esa meta. Los acontecimientos siguen demostrando que, 40 años después de la creación de Propulsora Siderúrgica, aquel sueño sigue vigente y más vivo que nunca.




P&H

los inicios

Hacia 1961, ARO (tal como todos llamaban a Agustín Rocca) presentó en sociedad lo que él denominaba como su *criatura*. La idea que dio origen al proyecto se basaba en crear una siderurgia racional, bien localizada y dimensionada, para abastecer de acero y sus derivados al mercado argentino.

En la búsqueda por crear aquí una nueva Cornigliano, ciudad italiana caracterizada por su espectacular desarrollo metalúrgico, surgió Ensenada. Un sitio distante a 80 kilómetros de la Capital Federal que se presentó como el lugar que más se adecuaba a sus planes.

En marzo de 1967, el Poder Ejecutivo, rubricó un decreto que autorizó a la Sociedad Propulsora, con mayoría del Grupo Techint, a comenzar las obras en el puerto de Ensenada y el laminador. La finalización de los trabajos estaba prevista para el 31 de diciembre de 1969. El desafío de entonces consistía en poder cumplir el plazo, aunque eso significara esfuerzos adicionales y trabajo a contrarreloj.

Sobre este particular, Roberto Rocca puntualizó: *"En el momento de máxima concentración del trabajo esta empresa mantuvo hasta 2.700 obreros. El señor Angelo Palatini fue el responsable general de Techint S.A en la construcción".*

El 7 de noviembre de 1969, comenzó a operar la planta de recocido; al día siguiente tuvo lugar la inauguración del puerto con la llegada de las fragatas Ara Azopardo y Ara Piedrabuena; el 15 del mismo mes, a poco más de 26 meses de emitidas las órdenes principales, empezaron a salir de las líneas de embalaje las primeras chapas cortadas en la planta. El 23 de diciembre, fue procesada una bobina en la línea de decapado y, al día siguiente, salió del tren tándem la primera bobina laminada en frío. El nivel de producción se había estimado en 350.000 toneladas al año.

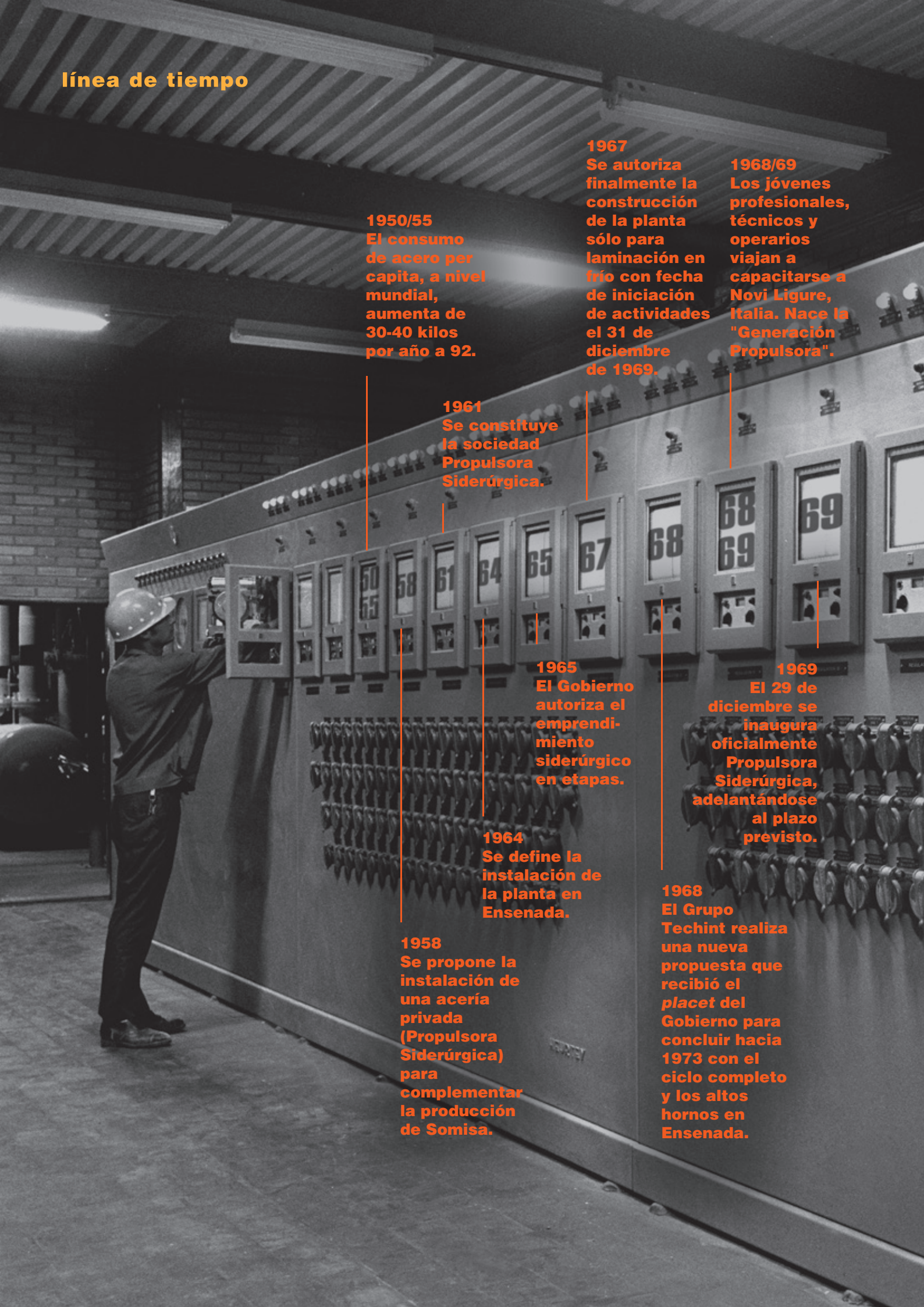
"Yo tuve el privilegio de trabajar para que el sueño de Agustín Rocca se concretara", comenta hoy Luigi Iperti, el factótum tecnológico del proceso, quien con 33 años fue convocado por Rocca como *Project Manager. "Teníamos poco tiempo, así que haber podido respetar el programa que ARO nos había pedido fue para nosotros la mayor satisfacción",* recuerda hoy.

En la primera línea de Propulsora seguían Luca Erizzo, responsable de la coordinación en Buenos Aires; Agostino Castiglioni, responsable del equipo de Milán y Flavio Romoli, en la Dirección Técnica. El referente indiscutido en Ensenada era Riccardo Bechis, el Director General de Propulsora.



Roberto y Agustín Rocca caminan por la planta elaboradora de hormigón. Planta Ensenada se construyó en un tiempo récord de 33 meses y con una inversión de US$ 80 millones, un montaje industrial sin precedentes para la época.

línea de tiempo



1950/55
El consumo de acero per capita, a nivel mundial, aumenta de 30-40 kilos por año a 92.

1958
Se propone la instalación de una acería privada (Propulsora Siderúrgica) para complementar la producción de Somisa.

1961
Se constituye la sociedad Propulsora Siderúrgica.

1964
Se define la instalación de la planta en Ensenada.

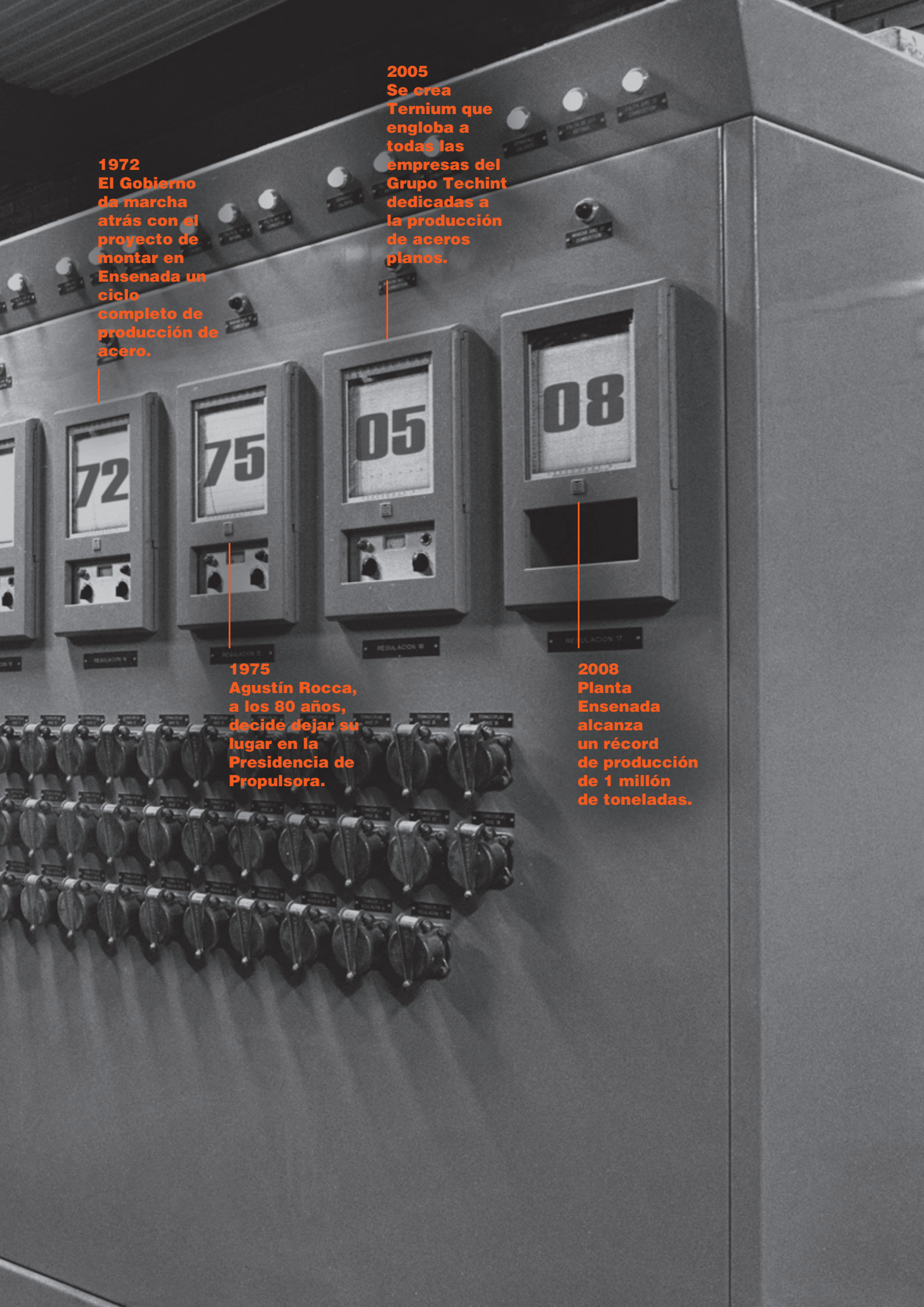
1965
El Gobierno autoriza el emprendimiento siderúrgico en etapas.

1967
Se autoriza finalmente la construcción de la planta sólo para laminación en frío con fecha de iniciación de actividades el 31 de diciembre de 1969.

1968
El Grupo Techint realiza una nueva propuesta que recibió el *placet* del Gobierno para concluir hacia 1973 con el ciclo completo y los altos hornos en Ensenada.

1968/69
Los jóvenes profesionales, técnicos y operarios viajan a capacitarse a Novi Ligure, Italia. Nace la "Generación Propulsora".

1969
El 29 de diciembre se inaugura oficialmente Propulsora Siderúrgica, adelantándose al plazo previsto.



1972
El Gobierno da marcha atrás con el proyecto de montar en Ensenada un ciclo completo de producción de acero.

1975
Agustín Rocca, a los 80 años, decide dejar su lugar en la Presidencia de Propulsora.

2005
Se crea Ternium que engloba a todas las empresas del Grupo Techint dedicadas a la producción de aceros planos.

2008
Planta Ensenada alcanza un récord de producción de 1 millón de toneladas.

el equipo

El proyecto de Propulsora sentó las bases para una renovada gestión profesional que, en adelante, asumiría el Grupo Techint, y que sería replicada por otras empresas y sectores.

"Rocca hizo todo lo contrario de lo que indicaría el sentido común. No llevó a los mejores profesionales del Grupo Techint a Propulsora. La decisión fue nutrir al proyecto con jóvenes de alta formación y sin experiencia para crear una nueva cultura, guiados sólo por un puñado de personas más experimentadas", reflexiona el hoy Director de Recursos Humanos de Ternium, Miguel Punte.

La clave fue la capacitación que tuvieron esos jóvenes en Novi Ligure, Italia, donde tomaron contacto en la compañía Italsider con otra cultura del trabajo que los marcó desde el inicio de su formación profesional. *"No nos conocíamos antes de viajar y después nos hicimos grandes amigos. La siderurgia era para muchos algo desconocido, pero nos apasionó de entrada"*, recuerda Fredy Cameo. Él tenía 26 años, ya estaba recibido de ingeniero químico en Italia, y había ingresado a Propulsora a través del "Plan Jóvenes Profesionales".

Para ellos, Propulsora representó una gran oportunidad para mostrar sus aptitudes y convalidar el valor de la juventud, la creatividad y la energía, por sobre otras ponderaciones posibles.

Así nació la "Generación Propulsora", un grupo de profesionales, técnicos y operarios que trabajaron con un talento y una pasión sólo comprensible cuando existe tan alto grado de identificación y compromiso.

"Cada vez que entraba personal nuevo a la fábrica (de cualquier tipo, desde los ingenieros jefes a los operarios especializados), eran recibidos en la sala de reuniones por el Director General, quien se presentaba a cada uno de ellos, les daba la bienvenida y hacía una breve intervención ilustrativa sobre lo que era Propulsora y su finalidad", explica Riccardo Bechis.

"En Argentina existe aún cierto espíritu pionero, de frontera: para mucha gente éste es un país que ayuda cada día a hacer algo nuevo"

ROBERTO ROCCA



un nuevo jugador

La irrupción de Propulsora en el mercado siderúrgico resultó impactante. En menos de cuatro años desde su inauguración oficial, empezó a aportar unas 400.000 toneladas de aceros planos para abastecer a la industria metalmecánica nacional. Desde las chapas para los automóviles hasta el acero para la fabricación de bañaderas, Propulsora comenzó a transformarse en un jugador importante en el mercado interno. La calidad y la tecnología empleada en la planta adquirieron protagonismo para su posicionamiento. Incluso hoy, muchos de los productos fabricados con acero elaborados en el país provienen de esa planta ubicada cerca de La Plata.



innovación tecnológica

El sistema de producción de aceros fue tecnificándose cada vez más. Actualmente, la planta cuenta con la mejor tecnología para poder proveer a sus clientes de aceros de alta calidad y fabricados a la medida de las exigencias de cada sector. En 1969, la gran innovación de Propulsora consistió en la instalación de lo que, en aquel momento, se consideraban como los equipos más novedosos, provenientes de Italia e Inglaterra, a los cuales tuvieron que adaptarse los profesionales y operarios argentinos. Interpretar la tecnología y moldearse a ella, fue uno de los aspectos con los que tuvo que familiarizarse la "Generación Propulsora".

La línea de decapado, por ejemplo, fue la primera en el mundo diseñada especialmente para funcionar con ácido clorhídrico, y la única, hasta entonces, integrada a la regeneración del ácido. Una de las características de la planta, que luego se repitió en otras partes del mundo, consistió en poner en marcha los procesos productivos de adelante hacia atrás. Esto posibilitó, en el caso de Propulsora, producir sin contar con el ciclo integrado de transformación de mineral de hierro en acero.





el Cornigliano platense

El emplazamiento de la fábrica en Ensenada no fue azaroso. Ese lugar encerraba las características ideales para levantar un complejo industrial de las dimensiones de Propulsora. La proximidad y el fácil acceso al Río de la Plata, y su consecuente conexión con el mar durante todo el año, fue el móvil principal de esta elección. A principio de los sesenta, un grupo de expertos argentinos y extranjeros, por encargo de Techint, había efectuado un exhaustivo estudio geográfico-económico con más de 100 perforaciones del terreno para decidir cuál era la zona más apta para la instalación de la planta.

Ensenada corrió con muchas ventajas: se encontraba en el centro de la zona de mayor consumo de acero (el cordón bonaerense), existía una adecuada disponibilidad de mano de obra calificada y era sencillo, desde allí, distribuir la producción para abastecer a las otras industrias. Sus habitantes vivieron la llegada de Propulsora como un gran acontecimiento: lejos estaban aún de ser testigos de la construcción del importante polo industrial en el que se ha convertido.

"El proyecto de Propulsora –explicó en aquella época Rocca– *sigue las mismas metas conseguidas por Cornigliano, en Italia: realizar una siderúrgica moderna a bajo costo. Con ese fin era necesario localizar un lugar que permitiese un costo reducido para conseguir las materias primas y una sencilla distribución de los productos terminados. Así es Ensenada".*





tiempo de recuerdos

Algunos de los pioneros de Propulsora Siderúrgica comparten aquellas anécdotas que han quedado grabadas en su memoria.

Recién recibida de psicóloga, María Cristina Vela ingresó a la planta cuando aún no habían empezado las obras en el terreno: *"La empresa compró un pequeño hotel en Ensenada donde se montaron las primeras oficinas. Yo era muy jovencita y la única mujer. Mi trabajo consistía en incorporar gente, sobre todo obreros. Empezamos a trabajar sin que nadie me dijera qué hacer. Era un momento de inspiración, como un parto: vamos que viene la vida"*, comenta.

Con 25 años, Carlos Tramutola se unió al equipo de Propulsora en Planeamiento Económico Financiero. En 1975, se convirtió en el Gerente General de la planta y, en los años 80, en Vicepresidente del Grupo Techint. *"Siento un gran orgullo por todos los logros alcanzados por el equipo de Propulsora, tanto durante los 22 años en que tuve el placer de integrarlo, como en los que siguieron desde 1991 hasta la fecha"*, afirma.





Toda vez que Rodolfo Sathicq ve uno de los primeros Ford Escort por la calle, no puede dejar de observar su lateral derecho y recordar cuánto les costó en Propulsora reducir el scrap que llevaba. *"Durante un año tuve que viajar a la planta de Ford, en Pacheco, para hacer un apoyo técnico, porque la chapa del lateral derecho del Escort tenía un 6 por ciento de scrap. Teníamos que reducir ese porcentaje. Nos volvimos locos hasta que logramos disminuirlo a menos del uno por ciento con ensayos de laboratorio. Nos rompimos los cuernos, pero demostramos que nosotros sí pudimos"*, cuenta Sathicq, quien aún hoy se desempeña como Supervisor de turno del laboratorio.

Héctor Park se incorporó a Propulsora cuando tenía 21 años y participó del primer grupo que viajó a capacitarse a Novi Ligure, Italia. Aún recuerda cuando el 31 de diciembre de 1969, todos brindaron después de la salida de la primera producción: *"Estábamos muy alegres, satisfechos con el trabajo cumplido. Y eso recién empezaba". "De la planta estoy muy orgulloso, me dio todo. He trabajado ahí jornadas de 5 de la mañana a 10 de la noche. Hoy todavía sueño con ella y también lloro con los recuerdos; amo a la empresa y a todo el mundo le explicó cómo llegó o cómo se hizo cada pieza de acero o chapa que está en su hogar... Propulsora está metida en mí"*, agrega.

"Me acuerdo que en el setenta y pico hizo su última visita a la planta Agustín Rocca. Llegó en un avión directamente al aeródromo y de manera un poco sorpresiva. Me acuerdo que recorrió toda la planta apoyado en mí, porque ya era grande, sin perderse nada. Bajó al sótano, a todos lados, era un titán", relata Alejandro Cairoli, quien llegó desde Estados Unidos a Propulsora a través de un programa de Gillette para repatriar jóvenes profesionales.

Para Ernesto Cossavella, la planta fue toda su vida: *"Me fui soltero y me casé en Italia rodeado de los 12 operarios que estaban conmigo. Para mí, no fue sólo una experiencia profesional, sino una parte importante de mi vida".*

Sergio Einaudi recorrió el camino inverso. A los 27 años llegó desde Italia y aquí se casó con una argentina. Hoy recuerda con nitidez los días previos a la inauguración de Propulsora: *"Rocca había distribuido un contador para ir restando los días que faltaban para la puesta en marcha: todos los días era uno menos para arrancar. Me acuerdo que la tarde en que se puso en marcha hacía mucho calor"*, cuenta. Y agrega: *"Techint, y después Propulsora, son mi gran amor: nuestras mujeres lo saben y lo entienden, porque han sabido acompañar a maridos con esta pasión durante una vida".*

Por la cabeza de Luigi Iperti pasan tantos recuerdos que le es difícil sintetizarlos en uno solo. Aquel joven que al momento de ser convocado como *Project Manager* se definía como *"un buen ingeniero siderúrgico pero sin ninguna experiencia relevante en gestión de plantas"*, a la hora de rememorar la puesta en marcha de Propulsora elige reparar unos minutos en la figura de Agustín Rocca: *"Este aniversario despierta en mí un cúmulo de sentimientos. Me recuerda un tiempo pasado, en el que éramos jóvenes y teníamos grandes pasiones, y el orgullo de realizar esta planta que se convertiría en un ejemplo de la capacidad de Techint por cumplir y poner a disposición de la Argentina una planta moderna, capaz de incrementar la capacidad industrial del país".* Otro de los referentes que se identifica con la historia de Propulsora Siderúrgica es Alberto Valsecchi, quien se sumó al proyecto Novi desde Italia donde trabajaba en Techint Milán. Participó en el área de Ingeniería Industrial y luego ocupó cargos en las líneas de Corte y el Temper.

"Propulsora es la última gran obra de mi vida y creo que la más bella y eficiente".

AGUSTIN ROCCA